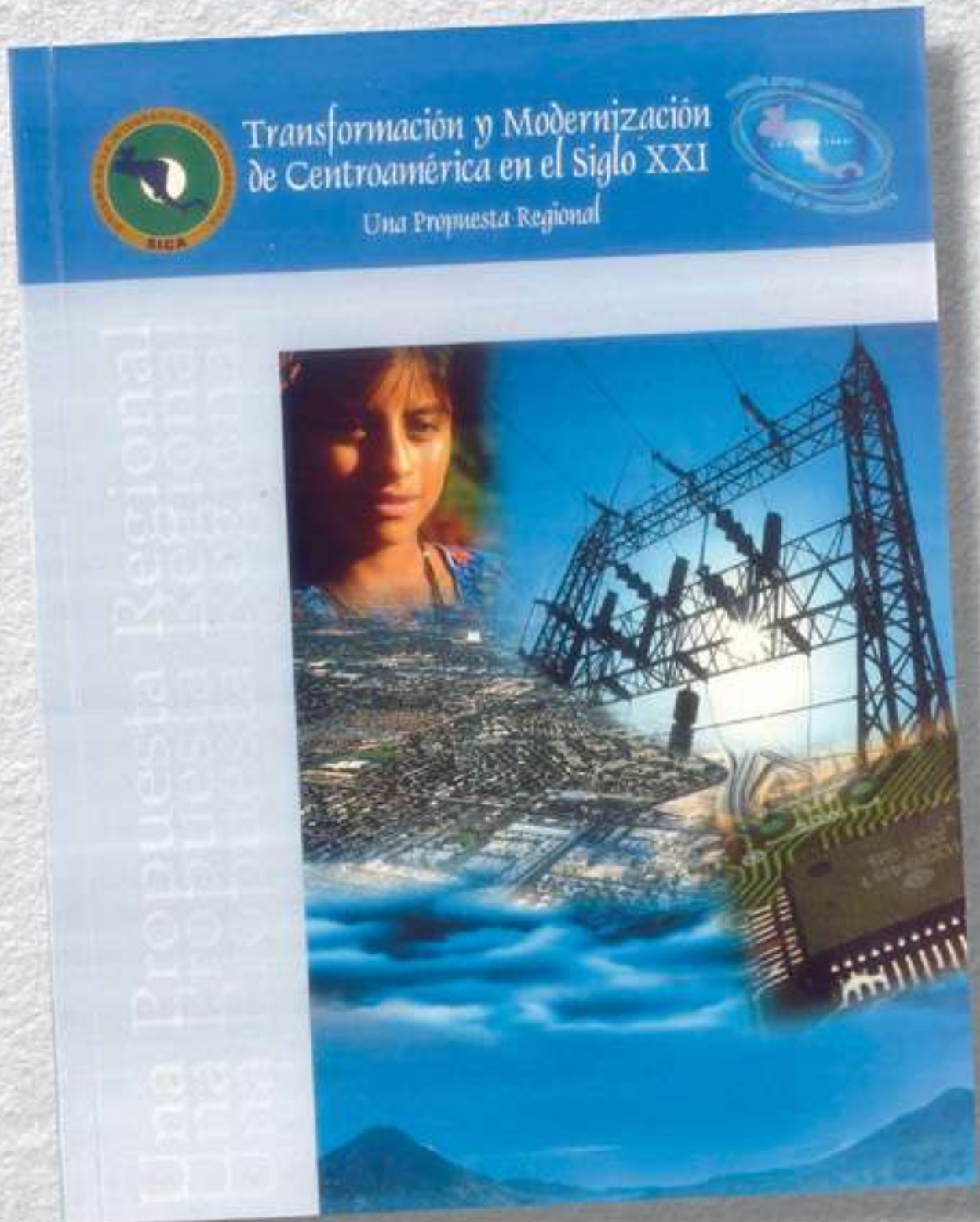


CAPITULO I

UNA SOLA VOZ PARA CENTROAMÉRICA

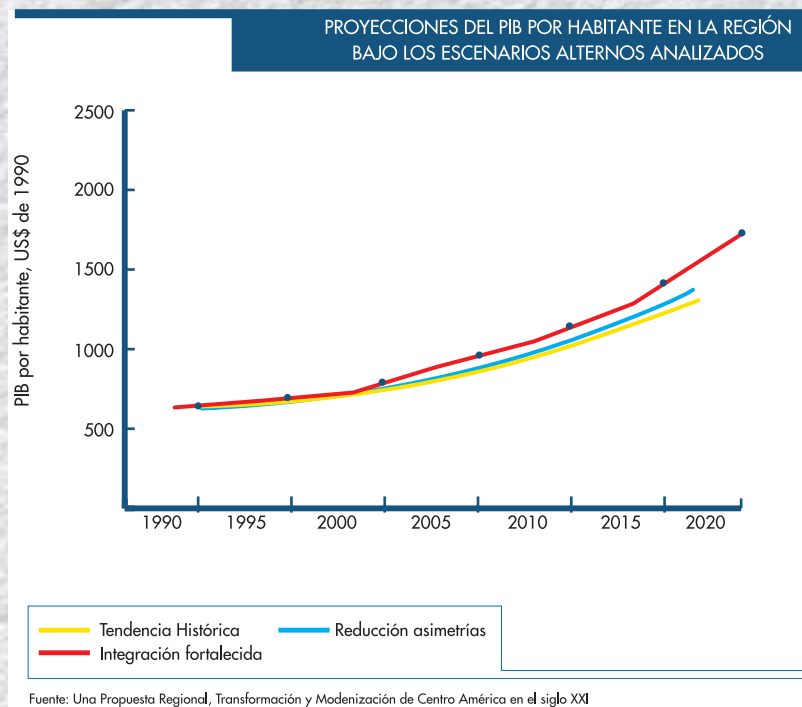


Centromérica dio en el año 2001 su más exitoso salto cualitativo hacia la consolidación de su natural integración como bloque de naciones. El sueño integracionista es cada día más realidad que aspiración. La región, en el sentido estratégico más amplio, se está convirtiendo en un atractivo mercado de 36 millones de habitantes. Las naciones centroamericanas están marchando unidas y coordinadas en ruta hacia sus aspiraciones compartidas de desarrollo y progreso de sus habitantes.

A partir de la histórica reunión del Grupo Consultivo Regional de Madrid organizada bajo los auspicios del Gobierno Español y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en marzo de 2001, Centroamérica entró a una nueva era al presentarse ante el mundo con una sola voz. El año 2001, que marcó el décimo aniversario del Sistema de la Integración Centroamericana SICA, también fue el año en que la región, por primera vez en su historia, se presentó internacionalmente como una comunidad de países, con una misma agenda de mediano y largo plazo diseñada en función de intereses comunes en favor de su propio desarrollo.

Los países de la región concurrieron de forma planificada a decirle al mundo que Centroamérica, corazón pujante del hemisferio occidental, está abierta a nuevas oportunidades, desafíos y progresos. Se ofreció a una Centroamérica en franco crecimiento, viviendo procesos agresivos de apertura comercial, y además un progresivo proceso de consolidación de su estabilidad política y social.

La Centroamérica de hoy, con la riqueza y diversidad comprendida dentro de sus 522 mil kilómetros cuadrados, es una comunidad que está abriendo las puertas a la inversión y cerrando todas aquellas grietas que durante décadas impidieron su integración y desarrollo. De una forma dinámica pero gradual, Centromérica ha



comenzado una exitosa inserción de su economía conjunta en la economía mundial. Es oportuno citar que el comercio entre los países centroamericanos alcanzó cifras que superan los 3 mil millones de dólares en el último año.

Estrategia común y de largo plazo

Madrid 2001 fue importante porque, con un mensaje único, la región tuvo un encuentro con la comunidad internacional ofreció un mismo planteamiento acompañado de una estrategia conjunta de acciones concretas. Sobre la sólida base de 32 megaproyectos, se presentó la Estrategia de Transformación y Modernización de Centroamérica para el Siglo XXI. Este documento histórico recogió la visión compartida de los siete países de la región de cara a la búsqueda de nuevos socios para el desarrollo de nuestros pueblos.

Convencidos de que la integración tendrá éxito en el largo plazo sobre la base de proyectos concretos, el SICA y los países centroamericanos formularon y discutieron en Madrid proyectos como la modernización de la infraestructura física vial del transporte marítimo, la interconexión de sistemas eléctricos, el desarrollo integral de 65 municipios inter-fronterizos, un programa de desarrollo industrial, y aspectos del corredor biológico centroamericano

entre otros ambiciosos proyectos que promueven el desarrollo de la región hasta el año 2020.

El año 2001 también fue testigo de otro hito importante en el proceso de integración centroamericana. Se dio el lanzamiento oficial del Plan Puebla-Panamá, un esfuerzo conjunto entre el Gobierno de México y los Gobiernos de Centroamérica para hacer caminar una serie de obras que promoverán el desarrollo tanto en lo económico como en lo social en todo el territorio del sur de México y de nuestros países a través de ocho iniciativas.

Renovadas voluntades políticas

Es importante subrayar que la propuesta estratégica de desarrollo que el SICA ha impulsado en Centroamérica pudo articularse y venderse de forma coherente sólo gracias a la firme voluntad de los Gobiernos de la región y el compromiso de los Presidentes con sus propios pueblos. El soporte técnico y la visión de desarrollo del SICA ha encontrado eco y mucha receptividad en los gobiernos centroamericanos y sus pueblos.



El ritmo de trabajo y avances en el proceso de la integración ha adquirido un renovado dinamismo. Hoy más que nunca las condiciones económicas y políticas están dadas para el despegue de la región. Las elecciones realizadas en dos países centroamericanos en el 2001 dejaron aún mayor confianza en la estabilidad y en la fortaleza de las jóvenes democracias. Los gobiernos entrantes hacia finales del año 2001 prometen una continuidad y un renovado compromiso con la integración regional.

El rol del Sistema de la Integración Centroamericana SICA ha consistido en ofrecer una visión objetiva de largo plazo y apoyo técnico para los Gobiernos del área. El papel del SICA y la férrea disposición de los Presidentes de Centroamérica le ha dado al proceso de integración dimensiones nunca antes vistas. Ahora la unión ha tomado fuerza propia. Su celeridad gradual pero efectiva le está dando a la región posibilidades mayores de ser tomada en cuenta como un socio estratégico de peso a nivel internacional.

El patrón ha cambiado para Centroamérica. Ha dejado de presentarse en

foros mundiales para pedir ayuda, y ahora ofrece oportunidades y hace planteamientos serios para promover la inversión y encontrar socios estratégicos. El tema de los desastres naturales también ha sido un factor de identificación de mecanismos de integración.

En el 2001 Centromérica contaba ya con una versión preliminar del Plan Regional de Reducción de Desastres, analizado desde varios ángulos y consensado con todos los países.

Los efectos de Mitch y de otras perturbaciones climáticas como una sequía que afectó el 2001 todavía se sienten en la región. Pero los avances de tipo preventivo y en el marco de esfuerzos conjuntos son considerables. Ya se consolidaron, por ejemplo, las Hojas de Balances de Abastecimiento y Utilización de Granos Básicos, con lo cual ahora se puede apreciar la situación del mercado y tomar decisiones conjuntas sobre seguridad alimentaria, comercio exterior, política arancelaria y vigilancia del abastecimiento.

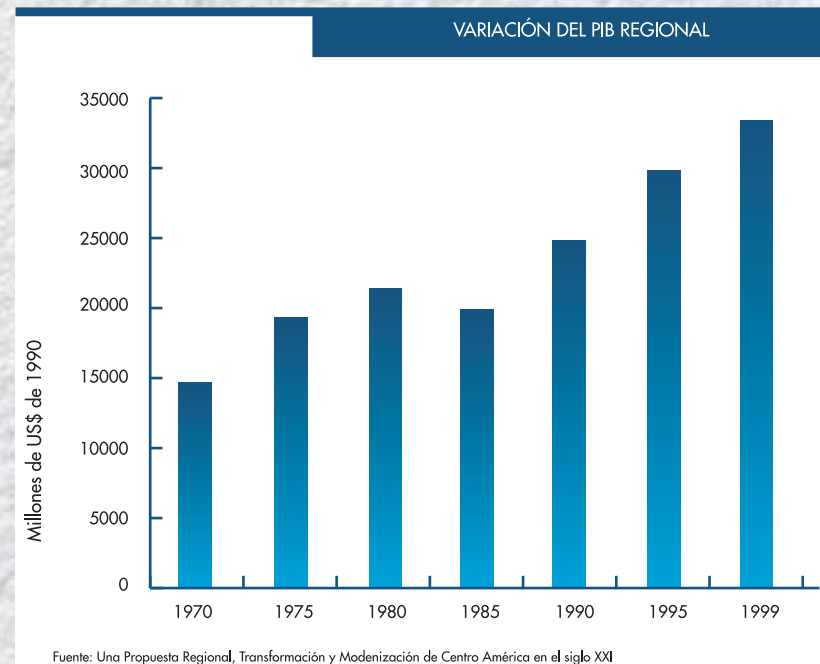
Enfrentar problemas climáticos y fomentar la integración de los rubros agrícolas fue más efectivo a partir del 2001. En Octubre el Consejo Agropecuario Centroamericano (CAC) aprobó una agenda regional que buscará orientar con una misma visión las actividades del sector agropecuario y del medio rural en la región. Esta agenda se concentrará en políticas comerciales, reducción de vulnerabilidades, desarrollo rural, negociaciones internacionales, sanidad agropecuaria, innovación tecnológica y competitividad.

Futuro sin aduanas

El espíritu que adquirió el proceso de la integración centroamericana se refleja en los más grandes logros en toda su historia. Las fronteras entre Guatemala, Honduras y El Salvador han comenzado un proceso

gradual que convierte a las aduanas en espacios compartidos entre dos países para agilizar el flujo de bienes y personas a través de trámites estandarizados y reducidos al mínimo. La unión aduanera es ya una realidad en algunas fronteras entre El Salvador y Guatemala, y entre Honduras y El Salvador.

Esta unión trae libre movilidad de bienes, así como de los servicios asociados al comercio. Implica que debe regir un arancel externo común, una administración aduanera común entre los dos



países, un mismo mecanismo de recaudación, administración y distribución de los ingresos tributarios, una política comercial común y una normativa comercial común. Un proceso complejo que ha comenzado a caminar y a vencer el escepticismo y los obstáculos logísticos.

El actual territorio aduanero común eventualmente dará paso a fronteras sin aduanas, en un futuro no muy lejano. El SICA ha jugado un papel trascendental en la construcción de los instrumentos jurídicos que han permitido que el proceso de la unión aduanera sea una realidad. Las aduanas compartidas, donde se reducen los costos y los tiempos de flujo comercial, son uno de los frutos tangibles más importantes en el proceso de integración.



Cortesía CCAD

En el tema de la eliminación de trabas al flujo comercial debe mencionarse que más del 90% del universo arancelario entre los países de la región está armonizado. La igualación de los aranceles es un proceso que ha caminado con mucha fluidez, al igual que la superación de obstáculos no arancelarios tal como los registros sanitarios, que a partir del 2001 quedaron totalmente estandarizados en toda la región. Las disputas comerciales, si bien todavía suceden, ahora cuenta con un marco institucional para solucionarlas.

Lo cierto es que la mayoría de obstáculos al comercio intrarregional han iniciado ya un proceso de eliminación y la zona centroamericana de libre comercio se va perfeccionando. La gran mayoría de productos se han adecuados a la normativa comercial regional, congruente con los compromisos adquiridos por cada uno de los países centroamericanos a la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Conectados al mundo

En el 2001 la región inició la negociación conjunta de un Tratado de Libre Comercio con Canadá. Las experiencias recientes con México indicaron que lo más efectivo y conveniente para la región y para cada uno de nuestros países es negociar en bloque desde el principio. En este año la región también concluyó negociaciones con Panamá y entró en vigencia el TLC entre México y el bloque conformado por Honduras, El Salvador y Guatemala.

También se iniciaron pláticas informales y una seria exploración de las posibilidades de iniciar negociaciones para un TLC entre Estados Unidos y Centroamérica. Los primeros avances y pláticas no oficiales comenzaron a gestarse entre equipos económicos de los países y los Presidentes lo discutieron en foros internacionales como la Cumbre de las Américas celebrada en Quebec, Canadá, en abril del 2001. Los países centroamericanos, además de fomentar su integración, quieren integrarse como bloque al resto del mundo.

El libre comercio ha sido uno de los estímulos más eficaces en el proceso de integración centroamericana. En un mundo cada vez más competitivo e interdependiente, los países en desarrollo reclaman más espacios para el comercio, para que sus productos puedan encontrar mercados nuevos y rentables. En los foros internacionales Centroamérica ha sido consistente en pedir a la comunidad internacional una mayor apertura y condiciones de igualdad para la entrada de productos centroamericanos.

La participación conjunta de la región en foros temáticos internacionales es cada vez más frecuente, sean los temas económicos, educativos, ambientales, médicos, migratorios o turísticos. En este último, por ejemplo, se creó la Identidad Corporativa Turística de Centroamérica, de tal forma que la región se presente en foros internacionales como un destino turístico único. La relación de la región con el resto del mundo ha alcanzado mayores

niveles de coherencia e importancia, además de mayor influencia global.

El año 2001 fue un año de retos difíciles para la integración de la región. Los temas limítrofes, las diferencias comerciales, el tema de la seguridad y los desafíos para combatir la pobreza fueron luchas que, al final, afectaron en alguna medida la integración. Sin embargo, la región creció en la adversidad y terminó con un saldo positivo a favor de la dinámica integracionista. Siempre hay y habrá problemas, pero la nueva Centroamérica hoy cuenta con una renovada voluntad y los mecanismos de solución que antes no tenía.



En un año marcado por los más graves atentados terroristas contra la humanidad y contra los principios democráticos que Centroamérica comparte, la integración probó ser un instrumento que subió de valor y utilidad pragmática. La región, como el resto del mundo, vivió semanas de profunda reflexión sobre los principios y valores que nos rigen. Los países centroamericanos adoptaron nuevos mecanismos de seguridad en sus puntos de entrada y dieron su apoyo y solidaridad a Estados Unidos.

En Octubre del 2001 Centroamérica adoptó el “Plan Centroamericano de Cooperación Integral para prevenir y Contrarrestar el Terrorismo y Actividades Conexas”. Los Presidentes de la región acordaron cerrar filas para no permitir que el territorio centroamericano sirva de puente a actividades terroristas. Los avances de la integración fueron un pilar fundamental para poder, en conjunto, adoptar medidas uniformes para incorporar a la región a un movimiento global contra el terrorismo.

El 2001 fue un año difícil que terminó con saldo positivo. Los avances de la

integración y las soluciones pesaron más que los problemas. Centroamérica ha asimilado las bondades de relacionarse con el mundo a través de una misma estrategia y una sólo voz. Las experiencias acumuladas en 10 años de trabajo del Sistema de la Integración Centroamericana SICA dejan una región más competitiva, más integrada y en general preparada para crecer al ritmo de un mundo cada día más interconectado.